

Una Carta interesantísima:

Admirado columnista:

A punto de caer pesado, pues ya le molesto mucho, le escribo una vez más, aprovechando que

la máquina está aceitada y que yo no puedo más. Reviento si no le escribo sobre este tema.

Si todo lo hecho por los "señores del mando" y los comerciantes de la Calzada o Avenida que comienza en el Parque de Maceo, (en un tiempo ya remoto Bateria de la Reina), y termina en los Cuatro Caminos, no fuera tan doloroso para los que sentimos en cubano, tanta ridiculez, tanta cursilería, movería a risa, a carcajadas.

Tantos unos como otros insisten en denominar a esa vía Belascoain, cuando su nombre verdadero y cubano es Padre Varela, confirmado por el Decreto Ley número 511, publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria número 11 de 17 de enero de 1936.

Don Diego de León, Conde de Belascoain, Teniente General de los Reales Ejércitos y primera lanza de la España de su época, fué fusilado en Madrid, durante el gobierno de Espartero. Tenía 34 años de edad y había ganado el título de Conde y sus grados militares por méritos de guerra.

Su único mérito para bautizar con su nombre la calzada que hasta 1843 se llamó de Gutiérrez y también de la Beneficencia, consistió en haber sido gran amigo y compañero de armas del Capitán General don Leopoldo O'Donnell, gobernante cruel, rapaz y sanguinario, creador de aquel trágico "paquete" que se llamó Conspiración de la Escalera, mediante la cual se suprimieron, por vía de fusilamiento y del látigo, a centenares de cubanos de piel oscura, entre ellos al célebre Gabriel de la Concepción Valdés, (Plácido).

Este tiránico gobernante, que ya venía de la Península con el apodo de Pantera de Lucena, tenía el título de Conde de Luce-

na), quiso honrar la memoria de su amigo imponiéndole ese nombre, que ahora, presumo que sea más por ignorancia que por otra cosa, se pretende revivir.

Los cubanos, sobre todo aquellos de piel asepiada, debíamos odiar la memoria del gobernante que impuso ese nombre y no mencionarlo jamás.

El Conde de Belascoain nunca puso los pies en esta tierra y jamás hizo algo por ella.

Un detalle interesante para usted. Era andaluz, de Córdoba, y por tanto gran aficionado y patrocinador de las corridas de toros:

El Padre Félix Varela y Morales, era cubano, habanero por añadidura. De él dijo justamente Don José de la Luz y Caballero, que "fué el primero que nos enseñó a pensar".

Fué un revolucionario de cuerpo entero, que se sacrificó y sufrió por su ideal; fué maestro de maestros; maestro de filósofos; maestro de intelectuales.

Murió en 1853, el mismo año en que nació José Martí, en quien debió haber "reencarnado" su espíritu, pues existe estrecho paralelo entre la obra de uno y de otro, el estilo, la abnegación y el sacrificio.

Nuestro admirado doctor Emilio Roig de Leuchsenring ha dicho de Varela "que mientras en Cuba gozemos de libertad y siempre que hablemos de libertad, tendremos que recordar al primer intelectual cubano que puso su talento y su pluma al servicio de la causa libertadora de su país".

Tan digno era Varela, que "perdonado" por España, no quiso volver a la patria, porque según decía, "todo lo que he hecho es justo y moral".

Varela fué perseguido con sa-

ña y encono por Fernando VIII, cuya estatua todavía se pretende mantener en la Plaza de Carlos Manuel de Céspedes.

¿No es bien doloroso todo esto?

Le sigue admirando.

*M, die 10/03*

*VII*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA